vinetur

Alcohol Action Ireland rechaza llevar a la UE las advertencias sanitarias del alcohol

La organización cree que ese paso vaciaría de efecto la ley irlandesa sobre el etiquetado

miércoles 11 de noviembre de 2026



Alcohol Action Ireland rechazó este martes, 10 de noviembre, que el debate sobre el etiquetado sanitario de las bebidas alcohólicas en Irlanda se traslade al plano de la Unión Europea y cargó contra un informe elaborado por Indecon para Drinks Ireland-

IBEC. La organización sostiene que ese planteamiento abre una nueva ofensiva para frenar la norma irlandesa y reclama que el país mantenga la aplicación de las advertencias en septiembre de 2028, tras el aplazamiento aprobado este año.

La entidad, que trabaja para reducir los daños asociados al alcohol, cuestiona el enfoque económico del informe. En su respuesta, recuerda que el estudio atribuye al sector 1.200 millones de euros en impuestos especiales y 1.400 millones en IVA para la economía irlandesa, pero reprocha que no incorpore el gasto público y social ligado al consumo de alcohol.

Frente a esas cifras, Alcohol Action Ireland remite a una estimación de la Organización Mundial de la Salud que sitúa ese impacto en hasta el 2,5% del PIB de Irlanda, unos 15.000 millones de euros. En esa cantidad incluye sanidad, servicios sociales, pérdida de productividad laboral y gastos del sistema de justicia. La organización añade que esa cuenta no recoge otros daños, como los causados a terceras personas o los asociados al trastorno del espectro alcohólico fetal, una afección neuroevolutiva permanente. Según expone, Irlanda tiene la tercera tasa más alta del mundo y esta condición podría afectar hasta al 7,4% de la población.

El punto central de la discusión es la Public Health (Alcohol) Act, la ley irlandesa que obliga a incorporar información sanitaria en las etiquetas del alcohol. La entrada en vigor estaba prevista para el 22 de mayo, pero quedó aplazada hasta septiembre de 2028. Alcohol Action Ireland sostiene que el informe de Drinks Ireland-IBEC recupera la petición de que cualquier sistema de etiquetado se acuerde en la UE y avisa de que ese paso vaciaría de efecto la norma nacional.

La organización defiende que las etiquetas previstas habrían informado de riesgos como la enfermedad hepática y varios cánceres mortales vinculados al alcohol. También afirma que la UE no dispone de una legislación armonizada sobre advertencias sanitarias en este tipo de productos y que, por esa razón, llevar el asunto a ese nivel podría traducirse en más demora o en la paralización del modelo irlandés.

En 2025 empezaron a aparecer advertencias en muchas bebidas alcohólicas a la venta en tiendas irlandesas, ya que algunos productores se preparaban para cumplir la ley antes de la fecha fijada inicialmente. Alcohol Action Ireland cita además un estudio

publicado hace poco sobre la exposición temprana a esas etiquetas. Ese trabajo, según la organización, concluyó que dos de cada cinco personas que las vieron dijeron que les hizo pensar en el efecto del alcohol sobre la salud, mientras que una de cada cuatro afirmó que decidió comprar menos alcohol o no comprarlo en esa misma visita al establecimiento.

La directora ejecutiva de Alcohol Action Ireland, Sheila Gilheany, sostiene que ese tipo de resultados explica la oposición de parte de la industria. La responsable citó a Heineken como uno de los grandes productores que ven el etiquetado como un riesgo para sus beneficios y aseguró que Diageo ha intensificado su actividad de presión sobre esta cuestión. La organización entiende que el retraso aprobado hasta 2028 no cerró el debate, sino que dejó abierta una nueva fase de disputa política y regulatoria.

Alcohol Action Ireland también expresó preocupación por unas palabras que el ministro italiano de Agricultura, Francesco Lollobrigida, atribuyó al ministro irlandés del ramo, Martin Heydon, sobre una supuesta decisión de llevar el etiquetado al nivel europeo. Para la entidad, esa posibilidad encaja con una estrategia más amplia de presión del sector en las instituciones comunitarias. Como ejemplo, citó el plan europeo contra el cáncer lanzado en 2021, que a su juicio perdió parte de su alcance inicial por la influencia de la industria del alcohol.

La discusión tiene un efecto potencial directo para bodegas, cerveceras y destilerías. Si Irlanda mantiene un esquema propio, las empresas que vendan en ese mercado podrían tener que adaptar botellas, latas y embalajes a unas advertencias concretas. Si el asunto acaba trasladándose a la UE, el calendario regulatorio volvería a quedar abierto y se reactivaría la discusión sobre un posible marco común para vinos, cervezas y espirituosos.

Alcohol Action Ireland insiste en que los consumidores tienen derecho a conocer los riesgos del alcohol para poder decidir con más información sobre su consumo. La organización pide al Gobierno irlandés que mantenga la ley y que no vuelva a retrasar la entrada en vigor prevista para septiembre de 2028.